ANTOLOGÍA
EDICIÓN 2022

Ave Viajera
Editorial

Primeros Versos
Primeras Letras
Antología
Edición 2022

La siguiente antología en formato digital está conformada por los escritos de los participantes ganadores del Encuentro Internacional Poético Narrativo *Primeros Versos Primeras Letras,* Edición 2022.

Luego de transitar múltiples alegrías y también, ausencias en el 2020 y 2021, durante el 2022 nuestras fuerzas han sido renovadas con el alcance internacional de esta edición. Los escritos han llegado desde distintas regiones de países hermanados por nuestra lengua: México, Venezuela, Ecuador, Colombia y Argentina. Distintas regiones de los nombrados países han trabajado y puesto esperanzas en sus creaciones, escritores principiantes y también de reconocida trayectoria, desde los espacios de las aulas hasta, seguramente, escritorios bien dispuestos para los momentos de vuelo poético o narrativo, desde tempranas ocurrencias infantiles, ilusiones juveniles y atentos aciertos de estilo…Todo este sinfín de experiencias nos alcanza y nos conmueve, aún más, el camino recorrido compartido.

¡Felicitaciones y gracias por ser parte!

Comité Organizador.

NACIONES UNIDAS DE LAS LETRAS
UNILETRAS
Semillas de Juventud Siglo XXI

LIONS
INTERNATIONAL

Rotary
SERVIR PARA
CAMBIAR VIDAS
ROTARY CLUB
DISTRITO 4035
VILLA ADELINA

ASOCIACIÓN CANARIA ZONA NORTE

Índice

"Primeros Versos"

- Adultos
- 2 B
- 2 A
- 1 B
- 1 A
- Motivación

"Primeras Letras"

- Adultos
- 2 B
- 2 A
- 1 B
- 1 A
- Motivación

INTIMIDAD DEL AZUL

Desnuda de alas la tarde queda
pues las aves ya se aquietan en las ramas
y en la cálida brisa se despiertan
fragancias de jazmines y nostalgias.

Es la pausa del día y es la calma
silbatina de ecos y distancia,
la vasija y el agua celebrada
y entre sílabas de amor, la vida pasa.

Es íntima la tarde y se doblega
sumisa de promesas cotidianas,
con rosados apagándose despacio
y violetas escapados en migajas.
Es íntima esta luna, callada y clara
serena y pensativa como una lámpara,
que mira a los hombres engendrar los hijos
y los sueños que andan, en busca del alma.

Liliana Fava

SEMILLA DE ESPERANZA

Yo soy semilla somnolienta

que inverna,

en la profundidad de la tierra.

Yo soy el brote de esperanza

buscando el cálido rayo de sol,

que entibia los albores del alba.

Soy la flor temprana,

que perfuma las tardes…

Yo quiero ser…

raíz profunda,

esa, que busca el agua.

Quiero ser la sombra

que protege y cuida,

quiero ser el fruto carnoso

que todos ansían…

el que sacia la sed,

alimenta y da vida.

Analía Bodrero

HERRADURAS DE CIELO

¿Y para qué el cabestro?
¿No alcanzan los alambres?
Los miro y no comparto
sus creencias absurdas.
Por tenerme sujeto
piensan que son mis dueños.
En cambio, yo bien sé
que no les pertenezco.
Este campo es tan mío,
esta tierra, este suelo
en que puedo galopar;
o despuntar el sueño
echado en pastizales
o bebiéndome el cielo
en arroyos sin tiempo.
Que saben de la aurora

tiñendo el firmamento.
Peina el viento mis crines,
se desliza con lentas
caricias que me otorgan
aires de monumento.
Brillante mi pelaje de soles,
amanezco.

María Rosa Rzepka

VINO Y PAN DE ETERNIDAD

El sudor del viñador fue a la tierra y
Ella le dio primero un tallo luego una
Simiente y de allí una vid que se hizo
Racimo de esperanza para su sufrimiento

De entre los viñedos se oyó la palabra
Del maestro: "yo soy la vid y ustedes
Los sarmientos" las uvas fueron a la mesa
Los vasos rebosaron colmando la pobreza

El trigo ondea en los campos de mi pueblo
Se hace masa en las manos de nuestro sueño
Abuela traza una cruz con un simple gesto
Es la cena del Señor Vino y Pan nuevo.

Jeremías Aguirre

SU VOZ

Remolinos de pensamientos
sabotean mi soledad.
Y es una pausa su voz
ante tal silencio abismal.
Sobre la marquesina de mi cielo
entre nubes de neón,
comienzas a parpadear.
Se detiene el cantar melodioso
de un pájaro sin rostro.
Y me pierdo en una lejanía, sin final.
Se quiebra en mil pedazos
la evocación fantasmal.
Fluyo en un trance atemporal.
Enmudecen tus acordes
y es una pausa tu voz.
Que me mantiene absorta
entre la frontera,
de lo ficticio y lo real.

Alejandra Aullicino

DOLOR

Pasan las semanas
incluso los meses,
seguimos enfermos,
personas fallecen.
Rogamos al Padre,
nerviosos estamos,
pero somos fuertes
y el campo florece.
Mañanas inciertas,
días afligidos,
noches solitarias
y meses huyendo.
Nos volvimos viejos,
viejos en el tiempo,
se van los hermanos,
lloramos los muertos.
Aprendemos lecciones
que dolor nos dejan,
quizá en un mañana
la muerte se aleje.

Carol Cetina Molina

NADA EXISTE / NADA, EXISTE

La nada es visual,
la nada es invisible.
La nada es libertad,
pero también es encierro.
La nada es infinita,
pero también limitada.
No tiene sexo ni género.
Es sonido y silencio.
La nada es luz y oscuridad.
Es la fantasía realista de una realidad fantasiosa.
Cual solución al problema.
Respuestas verdaderas a un falso dilema.
La nada es el inicio y el final.
Está en todos lados, pero no se percibe.
Son cuatro letras, que no forman ninguna.
La nada es como un recuerdo de bebé.
El sentimiento de la pérdida.
Se asemeja a la soledad.
La nada se siente,
cuando de tenerlo todo se trata.
La nada es indivisible e inagrupable.
La nada es la ignorancia misma.

El aburrimiento de un niño.
El funcionamiento mismo del amor.
El nacimiento del todo.
La nada es algo que el dinero no puede pagar.
Se va al nacer y regresa al morir.
El enemigo de la sabiduría,
la frustración de la ciencia.
El núcleo de un agujero negro.
El iq de un necio.

La nada es la sencillez y la complejidad.
El frío caliente, el calor fresco.
La nada es comprensible pero inexplicable.
La nada
es nada;
pero a su vez
es todo.

Joaquín Pérez

MADRE QUERIDA

En esta noche dulce
madre de mi corazón
yo te pido que me cuides
y me des todo tu calor
que yo con mi amor de niño
a Dios siempre rogaré,
te lo digo en esta noche
que, por ti, yo viviré.
Te amaré madre querida
porque tú me amas a mí,
te cuidaré mientras pueda
siempre lo recordaré.
Y en mi vida y en mis sueños
mis brazos te arrullarán
pues eres luna, sol, viento, mar,
eres mi total existencia
y a ti solo debo venerar.
Y en las noches más oscuras
una estrella te bajaré,
para que alumbres tus horas
y vea yo tu vida florecer.

Cristian Bonilla

DIME, ¿CÓMO HAGO?

Y ¿Cómo hago?
¿Cómo se hace para dejar de pensarte?
¿Para dejar de imaginarte?
Dime, ¿Cómo hago para sacarte de mi mente?
Y lo que es más doloroso todavía
¿Cómo hago para borrarte de mi corazón?
Te pienso; te sueño; te imagino y
me acuerdo de tu voz, esa voz
que tanta paz me daba.
Cuando me cruzo con mis amigos,
te recuerdo porque usan el mismo perfume
que vos usabas, ese perfume que cada
vez que olía me sacaba una sonrisa
porque me hacía saber que estabas cerca.

Melani Arce Casanellas

SUSPIRO

Te veo pasar a lo lejos
y mi corazón late muy fuerte,
quisiera ir abrazarte
y no volverte a soltar.
Robarte un beso
es la ilusión de mi vida
en esos lindos labios
que me hacen suspirar.
Cuando vuelvo en mí
y te veo marchar
olvido por raticos
lo que pude imaginar.

Julián Pineda Rivera

PRÉSTAME A MI ABUELO

Préstame a mi abuelo
para darle un abrazo
y sentir qué se siente
cuando cubre mi alma.

¡Te extrañamos mi abuelo!
no sentimos tus pasos,
nos hacen falta tus risas
y tus sabios consejos.

Tus historias ausentes
acongojan mi ser,
daría el cielo y la luna
por volverte a ver.

Quisiera contarte mil cosas
y saber cómo estás,
si habitas con Dios y con la Virgen
para acrecentar mi felicidad.

¡Préstame a mi abuelo
Diosito querido!
Quiero sentir de nuevo
sus manos rugosas
del trabajo fuerte y la vida dura,
yo las sentiré como pétalos de rosas.

Padre del gran cielo,
Padre del amor,
préstame a mi abuelo,
te lo pido por favor.

Yenira Motívar Rivera

EL AMANECER SOTANO

Qué hermoso amanecer
con el cantar de los pájaros,
con el susurro del viento,
los árboles nos saludan,
el sol se asoma despacito
como queriendo entrar.

Las personas se levantan frescas
para iniciar sus labores,
se toma la vida en serio,
como el ave que quiere volar.

Con el verde de sus campos
y el azul de cielo y lagos,
entre risas y bellos cantos
nos vamos a trabajar.

¡Qué bello es mi Sote querido,
por donde lo quiera mirar,
aquí vivo muy tranquilo
quiero que lo vengan a visitar!

Diego Molina

CIEN AÑOS DE AMOR

¡Madre! ,hoy en tus cien años te quiero saludar,
con mucho cariño vamos a festejar.
Por las suaves caricias que brindas con amor,
de tus hijos, nietos y bisnietos tú eres el motor.
Lo dulce de tu voz que llega al corazón,
para todos eres plena inspiración.
Tú eres el sol que alumbra el existir,
cada mañana impulsas a vivir.
La luz que irradia tu mirar,
nos enseña munchas formas de amar.
Eres poema, eres canción,
eres ese ángel que ama con pasión.
Diamante divino tenerte conmigo,
de tu gran amor soy testigo,
estrella del cielo cristalino,
que dios bendiga tu camino.

Javier Calahorraro

MADRE DE INSPIRACIÓN

Tú eres mi esperanza
mi felicidad de cada mañana,
eres la persona que me hace falta,
eres hermosa como la flor de un día.
Gracias por darme la vida
y ser el centro de mi existencia,
eres la flor que llena mis esperanzas
espero que siempre estés en mi vida.
Eres sabia, amiga y consejera,
eres candor y perenne lozanía
y aunque a veces lloras cuando estás herida
perdóname mamita son mis fantasías
que un día tuviste cuando fuiste más joven
ahora soy yo, la pequeña que desvaría.

Keily Mojica Delgado

MADRE

Con todo mi respeto madre
hoy te quiero decir
que tu amor es bendecido
y por él quiero vivir.

Madre, para mí eres el sol
eres la luna, que en las noches
me arrulla y me da seguridad,
madre eres luna y sol.

Eres flor que resplandeces
y ave que vuela alto,
eres la luz de mis ojos
eres mi vida entera.

Por eso madrecita querida
a diario le pido al cielo
que tus ojos no se cierren
porque el mundo sin ti muere.

Karen Rivera Suarez

VIDA LINDA

Contigo quisiera una hermosa vida
donde despertemos y florecer
ver tu sonrisa al primer albor del día
y vivamos plenos de un gran querer.

A tu lado aprendería amar,
yo para ti sería una guía
tú para mí un bastón de seguridad
y juntos una vida en armonía.

Tomarte de la mano y juntos caminar
por donde el mundo transite
y nadie nos pueda separar
y que todo se haga realidad.

Este amor que por ti siento
me extrae de la realidad,
quédate amor con las ilusiones
pues esto nunca nos pasará.

Karen Ángel

SOLEDAD

He pensado en ti
en la ausencia.
Cuando la tristeza
ahonda en mi alma.
He reflexionado
en tu aparición,
en los momentos
que no siento tu amor.
Entonces… se apaga
la llama de mi corazón.
Es en soledad
que en ti pienso,
y al sentir que no tengo
duele la mirada de la luna;
Porque ella fue testigo
de este amor fingido
¡Oh soledad en rocío!
Ven y acompáñame ahora,
ahora, que ella se ha ido.

Jonathan Torres Molina

CUANDO ESTÁS

Cuando estás junto a mí
el corazón late con tanta fuerza
que siento que el tiempo se detiene
y no sé cómo mirarte.
Los colores a mi rostro
lo enrojecen,
cómo resistirme a tu piel radiante!
¡Este amor es de locos!
tiemblo con solo observarte.
Ansío las mañanas de colegio
para encontrarte en cada
rayo de sol o en cada
bocanada de viento
que nos abrazan o nos separan
como pétalos silentes.
Cuando estás cariño mío
no hay materias difíciles
ni regaños de maestros,
pues todos los momentos son felices.

Viviana Quinteros

LA MUERTE ES VIDA

Que venga la muerte
para vivir de nuevo
en un mundo diferente
donde la gente no sufra.
Que venga la muerte,
la muerte de la envidia
para que nazca el amor
en esta tierra que es vida.
La muerte de los problemas
que hacen sufrir día a día,
la muerte del egoísmo
nos dará generosidad.
Que viva la muerte
cuando produce mil cambios,
y que no vivan los malos
en este mundo ideal,
más bien recordemos
el paraíso que produce
una dicha sin igual.

Yerson Torres

ESCUELITA MAESTRO RURAL

Eres mi segundo hogar
donde vengo a aprender
compartir y disfrutar
también a obedecer y a respetar

Algunas risas me parece escuchar
cuando en el aula alguna travesura
hacíamos sin pensar

Escuela escuelita Maestro Rural
te llevo en mi corazón
y nunca te voy olvidar.

Alfonso Cajal

ELLA

ELLA, ella está tan mal, que siente que no puede más
se toca la cabeza, le dice llorando a su mamá, MA no puedo más.
Escribe, borra, escribe, borra **¡No se puede equivocar!**
Todo, todo tiene que ser perfecto
¡CUIDADO! que no le salga algo mal
porque crack, rompe el papel y se larga a llorar,
se frustra y no puede parar.
Ella creía que no iba a salir
tardó meses, años, buscó ayuda,
se estaba muriendo y no lo sabía,
pero acá está, parece una frase repetida,
después de la tormenta salió el sol.
¿Les cuento algo? ELLA, ELLA soy yo.

Valentina S Martí

EL VIAJE

Voy en tren de viaje
y veo el paisaje
mientras leo un libro
que llevo en mi equipaje.

Tengo mucha emoción
por llegar a la estación
donde me esperan
mis amigos del corazón.

Ya puedo ver el monte
con sus plantas gigantes.
me saludan con sus ramas
muy elegantes.

Se termina mi paseo
y solo pido un deseo
que tenga un trofeo
en el club que quiero.

Benicio Motura

POESÍA DISPARATADA

Jardín de Infantes N°906 "Manuel Belgrano", Sala 5(cinco) años.

LA ESPERA

La sofocante tarde de estío me sorprende sentado en el largo sillón de madera, con su pintura verde muy descascarada, al cobijo de la sombra de la galería de chapa en la estación de mi pequeño pueblo, pero no soy el único, un famélico perro duerme plácido frente a la desvencijada puerta.

El estridular de las chicharras en los árboles cercanos le otorga un marco característico a la siesta pueblerina, mientras un grupo de gorriones trata de saciar su sed en el charquito que dejan las pocas gotas que caen de la añeja y herrumbrada canilla amurada a una pared.

Hace mucho que espero y mientras lo hago mi mente vaga entre los recuerdos más celosamente guardados y las remembranzas de un amor detenido en el tiempo, aunque cada tanto me saca de ese letargo el vuelo raudo de alguna paloma, que termina sostenida en un cable no tan tenso, dando signos de un envidiable equilibrio.

De pronto el silbato de un tren se deja oír, lejano aún, me gana la ansiedad y salto de la banca, me acerco al borde de las vías para ver si puedo verlo, pero no lo logro, regreso nervioso a sentarme. Un nuevo grito del tren lo delata más cercano, vuelvo a pararme y me aferro a una de las columnas que sostienen el techo de la galería, ahora lo veo acercarse, solo faltan unos metros, siento en mis pies la vibración de las vías, toda la vieja estación se estremece y mi corazón vibra al unísono con ella, pero él no aminora su marcha, solo lanza otro estruendoso silbo y el maquinista me levanta su mano en forma de saludo, mientras el perro ladra corriendo de una a otra punta de la galería.

La máquina, sigue su derrotero en forma impetuosa en su tarea de arrastre. Mientras siento el ruido del pesado tren sobre las vías, puedo ver en las ventanillas de los vagones, que pasan frente a mí como rápidas diapositivas, a personas absortas en sus charlas, otros dormitando y uno que otro mirando casi de reojo, con poco interés la vieja estación.
Luego lo observo alejarse y el ruido se va apagando, mientras el trinar de los pájaros recobra protagonismo y el sosiego regresa al paisaje dejándome en

compañía de mí tristeza, mientras el perro, luego de dar una vuelta sobre sí, se acomoda y se duerme nuevamente.

Hoy no pudo ser, pero regresaré, quizá mañana el tren se detenga y ella baje de él buscando en el andén mi enamorada presencia.

Raúl Fantín

AÑORANZA

Luego de horas de doloroso combate consigo mismo optó por emprender el viaje.
Sin embargo, lo hizo con mucho temor y la indefinible sensación de que jamás volvería a ese lugar en el que habían transcurridos tantos años dichosos de su propia vida.
Hacía horas que estaba sentado, se sostenía la cabeza con las dos manos, de repente se levantó y al mismo tiempo juntaba la ropa de arriba de la cama, abrió el ropero, miró el traje oscuro, fue recorriendo con los ojos brillantes todos los otros trajes. Se decidió por el negro. Entre las patas torneadas de la cómoda estaba la corbata que hacía juego con ese traje, movió la cabeza de un lado para el otro, pensando cómo habría ido a parar allí, la sacudió y pudo ver que tenía el dibujo de conejos pequeñitos.
Entra luz por las ventanas que dejó el sol ya muerto de la tarde, entonces se apresuró; tomó la valija, cerró la puerta de la casa, y un dolor amargo indefinido le hizo poner la mano en el estómago y doblarse …miró los árboles, la verja verde, y por un costado de la casa pudo ver la hamaca con la que jugaba siendo niño. Allí de espalda a la calle estuvo silencioso y vestido de oscuro mucho tiempo.

Llegó al barrio antiguo con la valija en la mano. La puerta de la casa antes tenía arabescos y rosas torneadas, se acercó más y vio un musgo verde y negro. que la cubría. El llamador roto, solo asomaba un muñón. Levantó la mano, con el puño cerrado, iba a llamar, de repente se acordó de la llave, empezó a buscarla en el bolsillo de la camisa, del pantalón, la encuentra en el chaleco. Pero no la usa.
Da vuelta por el costado de la casa donde están las casuarinas que producen un silbido finito cuando el viento pasa por sus ramas, al fondo, está la valla blanca maciza, la quiere saltar como antes, pone el pie en ese lugar conocido, salta y queda enganchado, pierde un zapato, cae de cabeza, en el suelo abre los ojos y ve los eucaliptus, el horno, y un par de botas viejas llenas de polvo.

Es de noche, ella llega hasta la puerta de la casa, la rodea, camina por el costado donde están las casuarinas, abre la verja blanca y entra, él la está

esperando con un mate en la mano, los ojos se le agrandan, así queda un minuto. Ella está muy hermosa, más que antes. Se acercan, la boca de ella se le hace un piquito de gracia cuando habla, él la mira fijo y de repente le sonríe. Ella entonces le sonríe con la boca entera.

Julia Martinez

PASAJE

Andrés saborea el café en el living de su casa, mientras su mano baja y sube por el lomo de Bonzo. Ve su figura en los ojos mansos del perro y le sonríe: "no vas a estar siempre solo, Elsa va a venir dos veces al día a darte de comer y sacarte a pasear, son pocos días…"
Irene pasa apagando las luces mientras insiste en recordarle las horas de viaje que les aguardan y que es mejor descansar.
En la pantalla del televisor, Brad Pitt intentaba convencer a Anthony Hopkins que él era la muerte y venía a buscarlo.
La voz de Irene desde el dormitorio volvía a reclamarlo.
Miró los pasajes sobre la mesa del living, el equipaje que Irene ya había dejado cercano a la puerta, y pensó que eran unas merecidas vacaciones. Bonzo lo observaba desde su almohadón.
Fue hasta la habitación de las niñas, se sentó en sus camas, besó sigilosamente las mejillas de ambas, y una profunda ternura lo invadió al punto de querer abrazarlas fuerte y decirles lo mucho que las quería, pero frenó a tiempo la imprudencia, seguramente reprochada por Irene "¡despertarlas justamente cuando ella había logrado que se duerman!".
Volvió a mirarlas desde la puerta y agradeció con el alma conmovida el tener esa familia.
"Ya vengo" le dijo a Irene, pasando por la puerta del otro cuarto, mientras ella apagaba la luz del velador, vencida por el lógico cansancio de los preparativos.
A esta altura, ya Hopkins sabía que Pitt no mentía, que realmente era la muerte que venía a buscarlo, y estaba instalado en su casa disfrutando de la "buena vida" que se le ofrecía mientras negociaba la prórroga de no llevarlo hasta el día de su cumpleaños.
"Buena película" pensó Andrés con el control en la mano, tratando de programar la grabación para mirarla tranquilo algún fin de semana a su regreso, cuando ya lo vencía el sueño y sus músculos comenzaban a aflojarse, libres de tanta tensión acumulada en las últimas semanas. Primero llegaba el pensamiento del reemplazo de Santander en la agencia, un alivio con la responsabilidad que ya conocía, el cobro recibido de la venta del departamento, la alegría de Irene cuando le anunció el viaje que hace tanto se debían, las niñas saltando contentas, pensar cuánto disfrutaría de los juegos con ellas, Pitt mezclando su conversación, ante un Hopkins ya convencido de su partida, Elsa ocupándose del cuidado de la casa y de Bonzo, el equipaje, "el

sweater beige y el jean" había dicho Irene, los pasajes, "Andrés, alza los pasajes", vuelo a las once, hay que apurarse, en auto hasta el aeropuerto,

después se encarga Horacio que va a despedirlos y lo guarda en su garaje; Hopkins que se despide de todos sin que ninguno sospeche, Pitt que lo espera y observa hasta que juntos se van alejando cuando los fuegos artificiales y todos festejan, Bonzo que gime…
Un sol de mediodía le hiere los ojos… ¡Dios mío, el vuelo, Irene, las nenas ¡cómo se quedó dormido! El televisor encendido…corre al cuarto, la cama impecablemente tendida…En la otra habitación, las niñas tampoco están. Vuelve al living desconcertado, los pasajes, pero si los pasajes estaban en la mesita junto al café…Bonzo gime frente a él, se mira en los ojos del perro como reclamándole una explicación; el noticiero del mediodía mostrando el rescate de los pasajeros del avión, están todos bien, solo hay una víctima. Las voces de los periodistas repitiendo que fue un milagro que todos los demás se hayan salvado, solo hay un muerto; sirenas de ambulancia y bomberos al rescate de los pasajeros, tiene puesto el sweater beige y el jean, en el living de su casa, junto a Bonzo, Bonzo que gime, como en un llanto amordazado.

Liliana Fava

LAS JUANAS

Tengo en mis manos un colorido collar de cuentas. Un presente que me ha obsequiado mi vecina, migrante que ha llegado junto a su marido en busca de nuevos horizontes. Lo poco que sé de francés ha bastado para que pudiéramos comunicarnos para ayudarla con su adelantado parto. Me encontré extasiada arrobando el milagro de la vida en mis brazos…

De pronto me sentí comadrona, como lo fue mi bisabuela Juana en los años en que la pampa era una extensión inmensa, donde los límites se difuminaban ante el imposible alcance de la vista.

Mi abuela, que también se llamaba Juana, solía contarme con detalle la vida de su infancia. Me contaba de las distancias, tan lejanas como los sueños, de soledades tan profundas como las noches cerradas, de los atardeceres demorados porque no había nada que se interpusiera entre el poniente y los confines de la llanura.

De pronto, un avance: el tendido de la red ferroviaria. La vida cambió, en rededor de la estación se afincaron gentes de otras latitudes. Las distancias físicas se acortaban, pero eran profundas las que creaba la nostalgia en esa gente desarraigada. Las diferencias de costumbres y la barrera del idioma dificultaban la convivencia. Pero allí estaba mi bisabuela Juana, la comadrona, la que corría en socorro de las parturientas, entonces la felicidad de los nacimientos unía fraternalmente.

En aquellos años mi abuela Juanita era una jovencita muy pícara, se divertía imitando los idiomas y los intentos de comunicarse de italianos y, en especial, de los turcos. Su madre la retaba, le decía que Dios la iba a castigar haciéndola enamorarse de un extranjero. Y así pasó, un italiano no cejó en sus intentos de conquistarla, regalándole caramelos a Ernesto, el más pequeño de mis tíos abuelos, cada vez que llevaba a Juanita cartas escritas en italiano que ella no podía entender. Juanita había encontrado quien tradujera los escritos, así fue como nació ese amor.

Las familias crecían, los niños y niñas que había recibido mi bisabuela formaban las propias; en más de una ocasión alguna de aquellas pequeñas que llegó al mundo ayudada por Juana la buscó para que atendiera su propio parto. Pero el tiempo borra y reescribe, acumula y desgasta, como el viento en la duna, arrastra, descubre y cubre, y los ojos de mi bisabuela, que miraban enamorados a cada nacido que recibía, se habían convertido en un cristal empañado. Ya no podía ayudar a traer niños al mundo, ni se hubiese atrevido a atender la llegada

de su nieta. Mi abuela fue la primera mujer de la familia en parir en un hospital, así llegó mi madre, una nueva Juanita.

La infancia de mi madre fue de distancias más cortas, había más casas, una o dos por cuadra, todas con su jardín al frente con la huerta y el gallinero en los fondos. Quedaban muchos potreros en los que recuerda mariposas de todos los colores, barrileteadas que convocaban a los pibes de todo el barrio, los infaltables partidos de futbol con pelotas de trapo y la fiesta que fue cuando uno de los niños llevó la primera pelota de tiento. Tiempos de caminar muchas cuadras para ir a la escuela, de aluvión de extranjeros que arribaban con el anhelo de paz y trabajo. Tiempo solidario en el que se tendía una mano a quien llegara y esa mezcla de costumbres que todos disfrutaban: los carnavales, las fogatas de San Juan y las infaltables guitarras de los paisanos y los acordeones de los italianos compartiendo en las calles los festejos por las Navidades, o por algún bautismo o casamiento.

Una nueva migración, esa vez interna, otro aluvión de gente en busca de nuevos horizontes; y mi madre enojada porque los nuevos vecinos hablaban en guaraní cuando ella pasaba "¡Quién sabe qué están diciendo!". Mi abuela, que se daba cuenta de los ojos embelesados de uno de los jóvenes, le decía "Dios te va a castigar enamorándote de uno de ellos". Así pasó, y llegué yo, pero no me llamaron Juana, mi madre quiso rendir honor al nombre de mi abuela paterna para alegría de mi papá.

La geografía se achica, como si se mirara a través del Google Maps, lo que fueran lotes ahora son casas, una al lado de la otra. Las huertas en los fondos han dado paso a la construcción de algún hijo que forma su propia familia, o de algún inquilino de América Latina con su acento tan chévere. O los que han atravesado el mar en busca de oportunidades, repitiendo nostalgias, anhelos, miedos y esperanzas tal y como pasaron mis ascendientes, como mis nuevos amigos Hawa y su marido a quien su hija apurada nos ha tendido lazos.

—¿Atendiste el parto de la senegalesa?

—Son de Malí mamá, no todos los africanos son de Senegal.

—¿Le habrán puesto un nombre raro, como los de ellos?

—Rarísimo, se llama Juana.

Mientras le contesto, no puedo dejar de pensar de qué lugar del mundo llegará quien enamore a la preciosa Juanita morena.

Norma Minniti

LUCERO

Los saltarines duendecillos me muestran un camino y me piden con insistencia atravesarlo… Me resisto, no porque tenga miedo a ellos, se ven muy simpáticos con sus orejitas puntiagudas y sus narices esponjosas y regordetas. Más bien, temo dejar el camino trascurrido hasta ahora. Este largo y tortuoso camino, miro atrás, mientras ellos están distraídos jugando a las escondidas entre las ramas de un viejo árbol, molestando a los pajaritos que dormían tranquilos. Pienso en este sendero, en las dulces y jugosas frutas que comí; en las azucenas, acacias, margaritas y rosas de todos los colores que vi y gusté de su color y perfume. De aquellos pequeños árboles tipo bonsáis, que el Druida del bosque me entregó cuando eran aun semilla. Aquellas largas horas cuidándolas de los cuervos rapaces y feroces, mandados por el Señor de las alimañas que habita en las zonas más oscuras del bosque, que se abren después de este camino. Casi se me va la vida por salvar a uno de ellos, que se fue tras una abeja bailarina. O aquella tarde de Sol y ventisca abrasadora.

Había salido de la cabaña para buscar un poco de comida. Sin percatarme dejé la puerta abierta, uno de ellos: Sauce, se cayó de su cama de tierra, golpeándose las piernecillas, haciéndose una herida. Al volver, lo encontré llorando de angustia consolado por sus hermanos menores. Entré en pánico al ver cómo sus hojas azules y rojas, se comenzaban a pintar de un amarillo de muerte. Sin dudarlo, consciente de que esa semana no tendríamos agua en todo el Reino por la maldición del Brujo; subí corriendo las escaleras.

Parecía interminable: los setenta escalones que me separaban de la habitación que conecta los mundos. Llegué, abrí con ímpetu la puerta y allí estaba en el medio de esa habitación infinita, en una mesa de marfil y oro, la daga de la vida. Al tomarla, sabia la pregunta que me atravesaría al instante, así fue ¿sabes el precio que pagas con cada gota, no es así? Me susurró al oído el fuego fatuo. No lo miré, ni siquiera giré la vista, solo me limité a decir – sí, lo sé-. Abrí la puerta con el Ciprés pintado en sus hojas y me encontré nuevamente abriendo la puerta de mi cabaña. Me acerqué a Sauce, quien aún estaba dormido, cambié su cama por una más baja, lo besé en su frente… Y sentí desvanecerme, mis ojos se cerraban. ¡ahora sé que estoy aquí! Grité a Ollin, uno de los duendes que había dejado de jugar con sus hermanos, para mirarme desde lejos con sus grandes ojos azules…

Jeremías Aguirre

EL DÍA QUE TODO CAMBIÓ

Mi nombre es Irina y con mi familia y una comunidad muy grande vivimos en el planeta Gea. Gea está muy cerca de la vía láctea, es muy pequeño comparado con los demás, pero es muy hermoso, hay muchas flores, el cielo es de color rosa, hay casas muy grandes y la gente es feliz. En Gea nadie tiene problemas con nadie, si hay alguna diferencia la arreglan de manera muy cordial. Desde que era muy pequeña, mi padre me contaba historias sobre los demás planetas, la que más me interesaba era la del planeta Tierra. Me parecía muy curioso ya que mi padre me decía que en ese planeta vivían personas muy diferentes a nosotros. Ellos no podían volar, no tenían poderes y su cielo no era rosa, aunque eso lo sabía porque desde nuestro planeta se podía ver la Tierra, pero ellos no podían vernos. Un día todo cambió, una mañana cuando me despertaba para ir al colegio, sentí un olor extraño, ya que el planeta siempre olía a flores. El cielo ya no era rosa, se había teñido de un color muy oscuro. Estaba tan asustada que les fui a preguntar a mis padres qué estaba ocurriendo. Me dijeron un virus estaba infectando al planeta y que debíamos abandonarlo lo antes posible. Mis padres prepararon la nave, cargaron lo indispensable y nos dirigimos a la Tierra con muchas otros de la comunidad. Otros decidieron ir a otros planetas de la vía láctea, mi mejor amiga y su familia partieron hacia Marte. Después de algunas horas arribamos, la Tierra parecía muy bonita, pero todo era extraño, no olía a flores como Gea y las personas sólo caminaban. Esa misma noche hubo una lluvia de estrellas muy grande, yo me emocioné mucho porque en Gea no solía suceder ese tipo de fenómenos. Pero lo curioso es que mis padres estaban angustiados, porque esa lluvia de estrellas no eran sólo estrellas, sino nuestro planeta que había explotado debido a la letalidad del virus. Pasaban los días y pensamos que no podríamos volver a casa. Lo único que nos queda es acostumbrarnos a vivir en la Tierra, donde nadie es igual a nosotros, me siento triste al pensar que nunca más voy poder ver el cielo color rosa. Ya van dos años desde el día en que todo cambió, yo no soy la misma de ante, ya no puedo volar ni usar mis poderes porque las personas se asustan de mí o piensan que soy un monstruo, siento que soy una persona perdida en otro planeta. Lo único que espero es que esta pesadilla termine muy pronto.

Ariana Vergara

ATRAPADO EN UNA CANCIÓN

Por naturaleza tendemos a refugiarnos en un lugar donde nos sintamos seguros, tranquilos y con las menores preocupaciones posibles. Hay personas que se sienten refugiados en el abrazo de un ser querido, en una charla con un amigo: en esa en la cual no importa si el mate es dulce o amargo, sólo se disfruta del momento. Yo me sentía refugiado en vos, cuando me mirabas y sentía calma cuando me abrazabas y me transmitías toda tu paz interior, cuando me besabas y sentía que el mundo se detenía en ese instante que lo hacíamos nuestro, sólo nuestro. Tu casa se había convertido en mi segundo hogar de un día para el otro. Me acuerdo perfectamente del rincón en donde nos sentábamos las primeras noches de febrero de este año: era un lugar muy simple, tal vez algo angosto y un poco sucio. Pero me daba igual, estaba a tu lado. Recuerdo una noche de verano cualquiera (o por lo menos en ese momento lo era) estábamos sentados en ese rincón cuando me empezaste a mostrar tus canciones favoritas. Sinceramente hasta ese momento no sabía lo lindo que era escucharte hablar, desbordabas de alegría al enseñarme tus gustos musicales. Si hubiese tenido la oportunidad de capturar ese momento en una fotografía no lo hubiera dudado ni un solo segundo, pero me tengo que conformar con el recuerdo que guardaron mis ojos en mi mente, vos sonriendo, siempre sonriendo. Esa sonrisa hermosa, sonrisa que enamora. Y yo amaba tu risa descontrolada, quería tu risa de tono de llamada. Cuando me mostraste esa canción con esa lenta y a la vez bella melodía, nunca me imaginé que terminaría siendo definida como ¨nuestra canción¨. La escuchábamos siempre y cada vez que empezaban a sonar las primeras melodías yo sentía que el ambiente mejoraba y nuestras sonrisas eran inevitables. Estos últimos días la sensación que siento al volver a escuchar esa canción lejos de vos es otra, aunque siga sonriendo en los primeros acordes de la canción, la sensación de que algo cambió está presente cuando reproduzco ese tema en mi cabeza. Aunque al comienzo dije que me sentía refugiado en vos, la verdad es que lo sigo pensando porque sé que, aunque hablemos mucho menos, o quizá no nos volvamos a volver a sentar en ese maravilloso rincón, sé que vas a estar ahí para mí, para cuando te necesite, como yo estuve siempre para vos. Últimamente estoy más atrapado que nunca, atrapado en mis sobre pensamientos por la noche, atrapado porque me siento solo aún estando con alrededor de mucha gente, atrapado en un recuerdo con vos y tu bella sonrisa,

en vos y tus tranquilizadores abrazos, en vos y tus dulces besos, con vos y esas risas descontroladas, con vos en los momentos lindos y en los malos. Sigo

atrapado en esa canción, la cual me recuerda muchas tardes y noches divirtiéndonos, contemplando la luna y cuando salía el sol. Atrapado en esa melodía la cual una noche cualquiera de verano me enseñaste y creo que nunca me voy a olvidar.

Enzo Derfler

NADA FUE LO QUE PENSÉ

Quizás no ha sido ésta la primera vez que escucharon hablar de Albert Einstein. Einstein el que inventó la bomba de calor o el refrigerador, el hombre que inventó la Teoría de la Relatividad, que cambió para siempre la forma en la que entendemos el espacio y el tiempo. Yo soy Teo y orgullosamente digo que admiro al señor Albert Einstein. Estos últimos años me he tomado el tiempo de estudiar qué pasaría si volviera el´´ Mejor´. Tengo la certeza de que si estuviera vivo aclararía algunas dudas que el mundo tiene hace años. Aunque no me crean, viajé al pasado en busca de respuestas. Albert fue muy amable al tratar de responder las preguntas que tenía en mi formulario, pero me ha decepcionado, no pudo contestar ninguna, tantos años estudiándolo y ahora estoy decepcionado. Me dijo que sus descubrimientos habían tomado tiempo, que yo no había entendido su Teoría de la Relatividad sobre la forma en la que entendemos el espacio y el tiempo, que su trabajo relacionado con inventos era tema del pasado porque él estaba muerto. El científico me incentivó a que yo las descubriera, a lo cual le pregunté: ´´Cómo podría hacer eso si no sé nada´´, sin dudarlo, llevándose la mano a la barbilla: "Nadie nació sabiendo". Estoy estudiando y esforzándome, no soy Albert Einstein, sé que nunca podré alcanzar su sabiduría. Hace tiempo descubrí que la realidad en la que vivimos es un sueño, alguien nos sueña, pero aún no pude hallar al soñador. Quizás sea una señal, pero Albert sigue profundamente dormido en su tumba.

Antonela Scheichtel

GUERRA MARCHITA

Los humanos son impredecibles, impulsivos y actúan sin pensar, y a pesar de que también tienen un ciclo de vida, no mueren en invierno, pero una vez que se marchitan, nunca vuelven.

Me parecían interesantes, porque a diferencia de muchos de nosotros, no tenían raíces a las cuales aferrarse, eran libres.

Libertad, lo que siempre quise tener, pero mucha libertad causa caos.

La guerra había comenzado hacía unos meses y estaba arrasando con el valle, entre toda la flora, yo era el único que podía escabullirse entre ellos, ser uno de ellos, mejor dicho, fingir serlo, el algo que mis ancestros siempre me recordaban, pero no podía evitar desearlo.

Dicho y hecho, luché junto a ellos, defendí mi hogar, mi flora, pero como todo aquel que juega con fuego, me quemé.

La decepción me invadió, o tal vez la tristeza, fueron tan fugaces como la espada que atravesó mi cuerpo, no lo entiendo, yo no quería esto.

Dolor, dolor, ¿por qué me duele? Me duele tanto.

Y aquel que empuña la espada, de armadura brillante, era compañero mío al defender el valle. Traición, traición, tú maldito traidor. ¿Por qué no te llevaste estos humanos sentimientos? Que ahora la tristeza abunda en mi cuerpo al saber que ya no veré llegar la primavera.

Entonces, la nieve cayó, mi cuerpo murió, y volví a ser lo que siempre fui, una flor.

Cyntia N. Cerrano

ESCUCHA

Salió del puente una noche cuando la luna no brillaba, tres hombres lo siguieron hasta su casa. Intuyó que lo perseguían, entró por la puerta trasera, corrió la cortina del living y los vio parados en medio de la calle, pero su condición inhumana le impedía hacer algo para evitarlo. Entró a ducharse y cuando salió del baño descubrió que la ventana había sido forzada y a través de la misma advirtió que los tres hombres habían desaparecido. Escuchó ruidos en su habitación, pero no encontró a nadie. Pasaron los días y los vecinos denunciaron su desaparición. La policía investigó en todo el barrio, la ciudad y las provincias aledañas, pero no hallaron rastros. Cuando los detectives decidieron cerrar el caso, un pescador pasó por debajo del puente y vio algo que le llamo la atención. Un hombre de mediana edad se encontraba en el fondo del lago. Con una soga y un gancho logró sacarlo. Al ver su boca muy abierta, se quedó mudo y sorprendido. Muy asustado llamó a la policía. Las pericias arrojaron como resultado que la muerte había sido a causa de la asfixia, a pesar de que los médicos forenses nunca pudieron cerrar su boca. Se encontraron huellas de tres personas. Desde el día en el que el cuerpo fue sacado del lago, las personas dicen escuchar "El grito" del hombre del puente.

Alan Bustos

MI EJEMPLO A SEGUIR…

Hay cosas en la vida que por más que tratemos son difíciles de entender. Ya sea el tema nuevo que dimos en la escuela, o un consejo, frase, que nos haya dado algún amigo o familiar. No siempre, pero la mayoría de las veces es necesario vivir para entenderlo. Seguramente te dijeron la famosa frase "ponente en sus zapatos", algunos quizás no le dieron importancia, otros sí, pero, aunque intentemos es difícil entender el sentimiento ajeno, ya sea de alegría, tristeza o de lo que fuera.

Algo muy difícil de entender es la presencia y al mismo tiempo ausencia de un ser querido, en este caso la de un padre, para expresarme un poco mejor les voy a contar mi historia.

Desde pequeña viví con mis padres y mi hermano en una hermosa casa. Mi madre era maestra, una mujer muy responsable y trabajadora, para ella su prioridad siempre fueron sus dos hijos. Mi padre, en cambio, tenía un trabajo más complicado, él fue camionero. Este es un trabajo en el cual hay que tener paciencia, lealtad y mas que nada ejercer cierta responsabilidad que nos puede llegar a costar la vida, lo más difícil de este trabajo es saber pasar días o semanas sin ver a tu familia. Mi padre no pasaba casi nada de tiempo en casa, pero esto era necesario, el esfuerzo que hacia día a día fue solo por mí, mi hermano y mi madre. A causa de esto puedo describir a mi padre, al igual que a mi madre, como un hombre responsable, maduro y que dio, da y daría lo que fuera por su familia, ya sea hablando de sacrificio o de lo que fuera.

Hablamos de un ser presente y ausente a la vez ya que a mi padre siempre lo tuve, y yo lo sabía, pero a veces no pude contar con su presencia, ya sea en un acto escolar o en un cumple. En ese entonces se podría decir que con la edad que tenía era difícil entender el por que siendo que lo ¨tenia´´ conmigo no contaba en ocasiones con su apoyo, su apoyo físico o emocional. El día de hoy, con todo lo que pase, puedo entender que lo que hizo fue por su familia y no por gusto.

Desde pequeña soñaba con que mi padre podría pasar una noche en casa, ya que esto no pasaba muy seguido. Pasaba horas esperando a que llegara el momento de tomar el celular de mi madre y poder llamar para escuchar su voz.

Con el paso del tiempo fui creciendo y de a poco aprendí a vivir con un padre ausente pero presente a la vez. Entendí que podía contar con el solo si el trabajo lo permitía, también entendí con ayuda de mi madre que él no estaba presente no por que no quisiera, si no que no se lo permitían. El día de hoy se que el hubiera dado lo que fuera por haber pasado ese cumple a mi lado, esa entrega de diplomas o ese torneo en el deporte.

A mi padre lo considero un luchador, siempre puso como prioridad a su familia, antes que sus gustos o incluso sus necesidades, todo por traer dinero a casa.

La adolescencia con un padre ausente no fue nada fácil. En esta etapa lo más común es empezar a sobre pensar las cosas, a compararse con los demás o simplemente llega un cansancio físico. Para sobrepasar todos estos problemas se necesita antes que nada el apoyo de la familia, y mi familia no estaba completa si se podría decir de esa forma. Mi padre estaba a kilómetros de distancia, y no le podía contar todo lo que me pasaba en el transcurso del día, así que de a poco fui abriéndome con mi madre.

No niego que pensé demasiado en esto, me preguntaba el por qué él no estaba aquí conmigo, sabia el motivo, pero no podía evitar cuestionarme cada segundo sin el.

No es fácil abreviar 14 años de mi vida en una simple historia, pero les puedo decir que el día de hoy puedo llegar a entenderlo, o eso intento. Considero que sus decisiones se basaron en que a su familia no le falte nada. Dentro de unos años seré una adulta, y mi ejemplo a seguir es mi padre. Un hombre luchador, que toda su vida sacrifico lo que más quiso por sus dos hijos y su mujer.

Cada familia tiene una historia que contar, esta es la mía, mi vida resumida en unas pocas páginas con tinta, y sinceramente espero que les guste y que entiendan el mensaje, el cual es que, al fin de cuenta, los que nos apoyan, están y estarán para siempre son nuestros familiares, por eso como mi padre hizo, es importante ponerlos como prioridad y no dejar que les falte ni lo más mínimo.

Camila Cuevas

COLMILLOS

Esta es la ciudad Metrópolis, Maddie, mi esposa y yo nos mudamos aquí hace dos meses. Es una ciudad muy hermosa, pero las personas son muy raras, durante el día permanecen en su casa y salen cuando llega la noche. Una semana después de habernos instalado, Maddie se hizo una prueba de embarazo, el resultado fue positivo. Estábamos muy contentos, los vecinos se enteraron de que íbamos a ser padres y aparecieron con regalos, nos felicitaron, pero descubrí que John, el, esposo de Aylin, una de nuestras vecinas, miraba mucho a mi esposa. El día anterior, le había regalado un cachorro a Maddie. Una noche de luna llena, Maddie sacó a pasear al perro, John y Aylin se acercaron a ella, en un abrir y cerrar de ojos, John mordió su cuello, Aylin no se asombró ante ese acto tan extraño, tomó de la mano a su esposo y huyeron del lugar. Transcurrida una hora y al ver que no regresaba, salí a buscarla y la encontré en el suelo. La alcé y la llevé al dormitorio. Una hora después, despertó y me contó lo que había ocurrido. Sin pensarlo dos veces nos mudamos a otra ciudad, los nueve meses pasaron muy rápido y nuestra hija nació, era muy hermosa, pero extraña. La bautizamos Egle. La luz le hacía mal, pasó toda su niñez paseando con una capucha para cubrir su vista. Durante su adolescencia salía cada noche y cada mañana y Maddie encontraba su cepillo de dientes manchado de sangre. Cuando cumplió 15 años y el reloj de la iglesia tocó las 12 campanadas, Egle desapareció de la fiesta y volvió al amanecer. El noticiero del mediodía informó que una familia del barrio vecino amaneció con mordeduras en su cuello. Egle dormía plácidamente y Maddie encontró unas gotas de sangre en la entrada del cuarto de su hija.

Valentina Flores

CINCO SON SUFICIENTES.

Siempre que llegaba a casa se repetía la misma rutina, dejar las llaves, el bolso explotado en carpetas y el saco que debe tener más años que la independencia de Argentina, ir a la cocina y buscar esa carne de la heladera para después salir al patio donde estaba atada Juliana.
Después de que juliana, con esa cara de disgusto sació su hambre con el triste pedazo de carne que no contenía ni un hueso, cerró la puerta del patio y miro el reloj de la cocina, ocho y cincuenta daba el aparato, decidió que era hora de ir a la cama, y se dirigió a su cuarto para poder descansar del día tan aburrido. pero para cuando su espalda estaba por tocar la colcha desarmada escucho un ruido proveniente de la parte trasera de su hogar.
Juliana...-suspiro, se notaba enojo en su cara consumida por las grandes ojeras. Abrió la puerta y se dirigió a la cocina para así salir al patio de nuevo, cuando sus ojos se acostumbraron a la amarilla luz de la lámpara llena de polillas que estaba en la única pared del patio, la vio, intentando subir la reja. Es algo que ella repite todas las noches desde que la trajo.
Pesada -le dijo con su voz ronca.
La levantó del piso para llevarla a la cucha que le había armado con unas tablas de un mueble viejo, la echó en la cama y cerró la mini puerta que había armado él mismo con sus nulas habilidades de carpintería, dejó el patio y volvió a su cuarto para al fin conciliar el sueño.
Otra vez, como siempre, al pasar la puerta de su casa y entrar a esta tuvo que dejar las llaves, el bolso explotado y el saco viejo, ir a la cocina y buscar otro pedazo de carne de la heladera para después salir al patio en el cual se encontraba Juliana.
Juliana lo vio con cara de desprecio mientras comía otro pedazo de la misma carne de ayer, para cuando terminó Nahuel ya se había ido del patio.
En la cocina abrió uno de los cuantos cajones y agarró el cuchillo de pata de ciervo, cuchillo inquietante y peludo, cuchillo que él ama.
Lavó sus manos, agarró el afilador de cuchillo, puso la parte de la cuchilla en este y comenzó a moverlo con su mano derecha de arriba hacia atrás, sacando y metiendo la cuchilla en el afilador. Para cuando terminó, cortó la mitad de una cebolla, lavó el cuchillo y salió al patio, enterró el cuchillo en el cuerpo de Juliana unas 2 veces, hasta el momento en el que esta dejó de patalear al hombre que la estaba dirigiendo hacia su dolorosa muerte, dando indicios de que fallecía. 3.. 4.. 5 veces más metiendo y sacando el cuchillo de su torso,

aunque la pobre no se movía desde la segunda puñalada. Metió el cuerpo ya muerto de Juliana a su cocina y comenzó a cortar, parte por parte, desechando hueso por hueso.
Estaba ahora comiendo tranquilo mientras miraba la televisión, como en los últimos meses, se mostraba a la misma mujer de siempre llorando desesperada por la desaparición de hace 3 meses de Juliana, una nena de 11 años que en ese preciso momento estaba atravesando el esófago de Nahuel.

Azul Ríos

LO QUE EL AMOR ME DEJÓ

Yo sólo me pregunto ¿Por qué la vida es tan injusta?, y ¿por qué duele tanto el amor? Lo sé, son preguntas que no se relacionan en lo absoluto, aunque… ahora que lo pienso, tal vez si estén relacionadas, y mucho...

Luca era mi mejor amigo desde que tenía memoria, pero cuando entramos al secundario todo cambió, al menos para mí. Yo ya no lo veía más cómo a un mejor amigo, sino que me sentía atraída por él. Mejor llamemos las cosas por su nombre, estaba perdidamente enamorada de Luca, y si lo pienso tal vez esto siempre fue así, solo que lo empecé a aceptar en la adolescencia.

Un día, específicamente el 28 de Septiembre de 1996, Luca se me declaró, resulta que él sentía lo mismo que yo. En ese momento creía que mi vida era genial, y que ya no habrían más problemas. Tal vez la frase de que el amor te ciega no sea falsa…

Hacía dos meses que salíamos y para mí habían sido los mejores de mí vida, sentía que nada ni nadie podía separarnos. Los dos nos amábamos mucho, eso creo. Pero, claramente algo tenía que pasar en mí mundo tan perfecto…

Luca amaba andar en caballo, un día cabalgando, se cayó de uno de ellos, con la mala suerte de que su cabeza se golpeó contra una piedra, y de que debido al fuerte golpe, en ese momento el que creía que era el hombre de mí vida, había fallecido… La persona que más amaba en todo el mundo ya no estaba aquí, no entendía porque le había pasado esto a Luca. Sólo pensaba, porque la vida había sido tan injusta con él, y aunque suene egoísta también conmigo, me había sacado lo que más amaba.

Sufrí muchísimo por el fallecimiento de Luca, pero mi mamá hizo todo lo posible para que me sienta mejor, y creo que ayudó bastante. Por eso quiero hacer lo mismo contigo mi pequeña, y se me ocurrió que contarte mí historia te ayudaría a entender que uno cuándo ama puede sufrir mucho, pero se puede salir a adelante, yo a Luca jamás lo olvidaré, pero conocí a tu padre y te tuve a tí, mí nueva persona favorita.

Así fue cómo aprendí mucho de la historia de mi mamá y entendí que el amor duele mucho. Amé mucho a Tomás, pero tal vez la vida hizo que me dejara porque no era el indicado.
Yo sólo me pregunto ¿Por qué la vida es tan injusta?, y ¿por qué duel e tanto el amor? Lo sé, son preguntas que no se relacionan en lo abso luto, aunque… ahora que lo pienso, tal vez si estén relacionadas, y mu cho…

El amor como la vida, se disfrutan y se sufren y eso jamás cambiará. Tal vez algún día encuentre a alguien mejor que Tomás y pueda formar una familia y empezar de cero como mi mamá. Pero solo tengo 16 años, tengo mucho que vivir, a fin de cuentas esta fue mi primer desilusión amorosa, tal vez vengan muchas más…

Clara Duranti

EL APOCALIPSIS

Por Brisa Belén En una cueva invadida por el frio del invierno y repleta de telarañas, había una criatura casi de 5 metros de alto, negra como el azabache, con dientes puntudos y filosos, con garras muy afiladas y largas como un lápiz y ojos llameantes como el fuego. Un hombre lobo: una criatura que había permanecido oculta entre las sombras casi por 200 años, esa bestia era la más temida por los habitantes del lugar. La leyenda que había sido contada por años y años decía que el hombre lobo podía acabar con 200 leones en una sola pelea. Más allá, dentro de un helicóptero, hundido en un río en el campo, existía un libro encantado; que era capaz de frenar el apocalipsis, que tarde o temprano llegaría a la ciudad de Monte Verde. Más lejos, en la ciudad, en una juguetería de juguetes antiguos había un muñeco de porcelana: con el pelo negro, los ojos verdes brillantes y una sonrisa maliciosa. El muñeco, sentado en una silla, comienza a moverse: primero un dedo, después una mano, luego un brazo y por último comienza a mover los ojos. Había cobrado vida. En el campo, bajo la blanca luz lunar, estaban reunidas tres zorras: Luna, Nevada y Mandala. Conversaban sobre el gran apocalipsis de monstros qué se avecinaba y cómo detenerlo. Mientras tanto, en la cueva, el hombre lobo, se había despertado. Apenas asomó su puntuda nariz por la entrada, ya había logrado olfatear a los campesinos y ciudadanos. Y sin pensarlo, saltó hacia afuera con sus enormes patas y comenzó a correr hacia la ciudad. Cuando el hombre lobo había llegado a la ciudad todos corrían despavoridos y gritaban: - ¡El hombre lobo!¡Qué alguien lo mate! ¡Todo el mundo corra! - Gritaban todos los ciudadanos asustados. El hombre lobo al ver que todos se escapaban entró a la juguetería de juguetes antiguos. Después de doblar en una esquina, ya dentro de la juguetería, se encontró con el muñeco frente a él. –Fuera de mi camino muñeco inútil- Le gruño, mostrándole sus enormes colmillos. El muñeco mientras tanto, lo miró fijamente y le dijo: - ¡Lobo, este es mi pueblo y yo soy el que pone las leyes! -Eso es mentira. - Mostrándole aún más los colmillos. El muñeco al ver que había quedado como un mentiroso, le hizo una propuesta: - Si trabajas conmigo recibirás una buena recompensa-dijo. El hombre lobo aceptó. –Bien comencemos- El muñeco chasqueó los dedos y todos los juguetes y máscaras de la juguetería cobraron vida uno por uno. Después de esto, todos los monstros salieron de la juguetería y comenzaron a perseguir a todos los habitantes de Monte Verde. Por detrás de una casa abandonada, las tres zorritas observaban lo que estaba ocurriendo. Mandala preguntó: -Chicas, ¿Cómo

vamos a detenerlos? ¡Son demasiados! -Mi abuelo me contó que dentro de un helicóptero hundido en un río hay un libro mágico capaz de frenar esta gran masacre. - le respondió Luna. - ¿Y dónde está ese río? -Preguntó Nevada. - ¡Yo lo sé!¡Síganme! - exclamó Luna. Cuando llegaron al río, vieron como unas extrañas criaturas salían del agua y se les acercaban cada vez más: como de tres metros de largo, con escamas negras y colmillos sangrantes. De repente, se envolvieron en llamas. - ¡Serpientes de fuego! - gritó Mandala. - Yo las distraigo y ustedes vayan por el libro.- exclamó Nevada; mientras hacía que las serpientes la persigan. Después de eso, Luna y Mandala, se sumergieron en el río y tomaron el libro. - ¡Ya lo tenemos! -dijo Luna con el libro entre los dientes. Luego de escuchar las palabras de su amiga, Nevada, hizo volar a las serpientes con una poderosa patada. - ¡Bien! -dijo Nevada. –Ahora vamos al pueblo. -exclamó, y comenzaron a correr con el libro hacía Monte Verde. Llegaron a la ciudad, todos los habitantes aterrados y ya sin ánimos corrían, los monstros detrás, todo cubierto de sangre, gente muerta en el suelo… el apocalipsis ya había comenzado. En frente de ellas, se erguía una fortaleza muy alta y vieron al muñeco mirando todo desde lo alto. De inmediato, las zorras entraron a la fortaleza derribando a los guardias y a todo lo que se interponía en el camino. Cuando estaban por entrar al último piso, apareció un león de tres cabezas. Sin pensarlo, las zorras comenzaron a pelear, para proteger el libro. Fue una batalla atroz y al final Luna venció al león mordiéndolo en el cuello. Cuando llegaron al final de la fortaleza, el muñeco las miró fijamente. Detrás de él una gran hoguera. El hombre lobo los atacó ferozmente, pero las zorras lo ataron rápidamente con unas gruesas cadenas. -Nunca van a vencerme- les gritó el maldito muñeco. Luna clavó su mirada en la del muñeco, abrió el libro y comenzó a recitar un conjuro. La hoguera se hizo más grande y azulada. Las zorras entre todas empujaron al hombre lobo y al muñeco al fuego. Ambos, fueron derrotados. Se dice que, si entras, todavía hoy, a la juguetería y a la fortaleza, escucharás los lamentos y aullidos del hombre lobo y el muñeco ardiendo en la hoguera.

Brisa Frías

LA COCINA DE MI MAMÁ

Queridos Hansel y Gretel: ¡Sepan que no los envidio ni en lo más mínimo!
Así empieza esta historia y precisamente habla de mi mamá, esa persona tan maravillosa. Ella es pastelera y por eso en mi casa siempre pero siempre hay olor a bizcochuelo. No sé qué ocurre en su cocina, pero sí sé que a la mañana me despierta la música de sus batidoras, que en este momento de mi infancia ya dejé de odiarlas, porque ya no me molestan, ya que cuando escucho su sonido, sé que ella está ahí y puedo ir a abrazarla cuando quiero.
Me imagino que mi mamá tiene un hada madrina, porque antes de acostarme todavía está trabajando con sus ollas, sartenes, bowls, cucharas y todo tipo de utensilios que se puedan imaginar desparramados por la cocina. Pero a la mañana bien temprano, mágicamente está todo limpio. A veces pienso y sueño que las cucharas y cuchillos bailan y se bañan en la pileta para luego desfilar a los cajones y que las esponjas patinan sobre los platos y ollas hasta dejarlas brillantes y acomodadas para luego volver a empezar a la mañana.
Cuando llego a su cocina siempre me pide que le alcance algo, que le bata esto, que le derrita el chocolate o cualquier cosa. Yo me quejo, pero después la ayudo y ojalá siempre pueda hacerlo.
Entrar a su cocina es salir con una mancha asegurada, de dulce de leche o crema, aunque ella siempre está con delantal y gorro y su hermoso aroma a bizcochuelo.
En la cocina de mi mamá se viven todos los climas: calor extremo cerca de los hornos, frío cerca de las heladeras y freezer, viento frente al aire acondicionado y la calidez de tirarse en su sillón con los rayos de sol que entran por la ventana que da al patio.
Tengo en mi casa una cocina de chocolate, las ventanas de masitas y sobre todo, tengo a la mejor de las madres, y aunque a veces me reta y le digo que es una bruja, la verdad es que espero poder despertarme todos los días con ese olor a bizcochuelo y correr a sus brazos.

Olivia Junco

EL HADA ROSADA

Había una vez, en una biblioteca de Las Rosas, un bibliotecario llamado Dante que tenía muchos cuentos de hadas y el que más le gustaba a los chicos era el del hada rosada. El hada era muy pero muy hermosa y ese cuento siempre estaba en la primera estantería de la biblioteca.

Un día, un niño llamado Lucio buscó ese mismísimo libro. Lucio no había ido nunca a esa biblioteca, por eso no conocía a Dante y tenía mucha vergüenza de preguntar dónde estaba el libro del hada; entonces comenzó a recorrer la biblioteca.

En el recorrido encontró muchos libros menos el del Hada Rosada. Dante se dio cuenta que Lucio no conocía la biblioteca y entonces se acercó lentamente y le dijo al oído: - El del Hada Rosada está en la primera estantería. Y Lucio asintió con la cabeza, muy feliz de poder leer el cuento.

Al cabo de un minuto Lucio encontró el libro; lo sacó con lentitud para no arrastrar ningún libro, pero… ¡cataplum! Un libro cayó al suelo y el niño procedió a agarrarlo. Lo levantó, tomó también el del Hada Rosada y se fue rápidamente a su mesa.

Cuando abrió el libro salió una luz que lo dejó ciego. Al cabo de un rato pudo ver y darse cuenta que estaba atado a una silla con cuerdas de brillos y estrellas doradas, pero tras un tirón pudo desatarse y recuperando la valentía, se dirigió a la puerta con esperanzas de salir de aquel lugar todo sucio. Cuando ya casi había salido, lo tomaron por el brazo y Lucio se dio vuelta muy aterrorizado. Lo que vio fue un hada rosa flúor con manchas de barro. El niño le preguntó qué sucedía y ella dijo: - Yo…yo te até porque quiero que vos, Lucio, con tu valentía, recuperes a todos los niños para leer. Antes mi libro era tan famoso que todos lo leían, pero esos niños ya no leen, sino que están todo el tiempo con la tecnología y desde entonces me quedé encerrada aquí en el cuento.

- Yo, Lucio, te voy a ayudar Hada Rosada, para que los niños vuelvan a leer los cuentos. Pero… ¿Sabes dónde están los niños?
- Sí- contestó el Hada- Los veo siempre gracias a mi visión mágica. Los veo a todos en su casa, así que ve, por favor.
- Claro Hada, voy de inmediato.

  Varias horas después Lucio llegó a la casa del Hada Rosada junto a todos los niños. Ella estuvo muy feliz de verlos y Lucio dijo:
- Hada, ya los traje. Ahora diles lo que tienes que decir.

El hada les dijo: - Chicos, yo quiero que vuelvan a leer, porque si no todos los días me quedo encerrada en un cuento que ya nadie lee.

Después de esas palabras todos los niños gritaron: - ¡Síiiií, ya nos pondremos a leer!

Finalmente, el Hada agradeció a Lucio por haberla ayudado, se dieron un abrazo muy fuerte y le regaló un polvito mágico para que cuando la extrañe sople un poquito de ese polvo y así aparecerá junto a ella.

Emma Colaiacovo

UN SUEÑO CUMPLIDO

Esta es la historia de Elisa, una chica que siempre tuvo el sueño de ser Doctora. Ella tenía un pequeño problema, le costaba retener más las cosas, en el sentido que se le olvidaba todo fácilmente, algo que la llevo a tener muchos problemas, ya que en el colegio se le dificultaba mucho el aprendizaje porque, aunque entendía no podía recordar muy bien los temas, algo que también la llevo a que sus compañeros u otros niños se burlaran de ella. Elisa se sentía muy mal por esos comentarios que le hacían, ella le contó a sus padres, pero ellos no podían hacer mucho ya que iba a una escuela a la que casi no le daban importancia a las burlas de los niños hacia otros.

Elisa creció con las burlas constantes de otros niños y eso no le cayó bien porque le decían que así jamás iba a llegar a ser doctora ni cumplir sus sueños, hasta que llegó el ante último año de la secundaria donde ella ya tenía que ir viendo para asistir en una Universidad.

Ese año los maestros preguntaron que querían estudiar, a lo que Elisa respondió, que quería ser Doctora algún día y poder ayudar a los demás, todos se empezaron a reír de ella y decirle comentarios como "jajaja y cómo vas a ser Doctora si ni el día sabes" o "una Doctora que ni el nombre de sus pacientes se va saber jajaja". Elisa se sintió muy mal y salió del Salón llorando, su mejor amiga Camila, le dijo que no haga caso a eso que decían, que ella en algún momento va a llegar a ser Doctora y una de las mejores Doctoras, Elisa dejó de llorar y le agradeció a su amiga por el apoyo, y se hizo una promesa a ella misma, que iba a llegar a ser una gran Doctora para ayudar a los demás.

Desde ese día Elisa prestó mucha más atención en clases e intentó anotar todo lo que podía en una libreta así no se le olvidaba y si no recordaba lo repasaba mucho más, sus compañeros seguían burlándose de ella, pero no les dio importancia y los intento ignorar hasta que en un momento se cansó y decidió que no se iban a burlar más de ella.

Un día Elisa estaba entrando a clase como todos los días, hasta que llegaron un grupo de chicos que siempre se burlaban de ella y le empezaron a tirar sus libros, en ese momento Elisa se enojó mucho y le dijo.

-¡Hey ustedes que hacen dejen de tirar mis cosas!-dijo con mucho enfado- ¡dejen mis cosas ya mismo porque esta vez, voy a decir a todo al Colegio y a sus padres!!

-¡Jajá no me hagas reír!- respondió uno de ellos- como si a vos te creerían, alguien que se olvida de todo, jajaja no nos hagas reír.

-¿A de verdad? Bueno, ustedes se lo buscaron -dijo Elisa con mucha seguridad.

Al día siguiente ya casi todos lo sabían hasta los padres de esos chicos, ya que cuando hay un problema muy grande, algo que no suele pasar mucho, todos se enteran. Los chicos se enojaron mucho más con Elisa ya que los habían castigado, estaba muy feliz porque tenía una carga menos, decidió que nadie más se iba meter con ella y que se iba a esforzar aún más para lograr su sueño. Estudió día y noche hasta que al fin podía recordar más cosas por más tiempo.

Un día Elisa estaba estudiando, cuando sus padres llegaron a su cuarto muy felices y le dijeron que había sido aceptada en una gran Universidad que era especialmente para personas con algún tipo de dificultad, Elisa se puso muy feliz, por fin iba poder cumplir su sueño. Ahora Elisa está terminando su estudio de medicina y casi esta por recibirse como una gran Doctora y la mejor de su promoción.

Sady V. Roa Larrosa

MET'S Y SU SUEÑO DE SER ASTRONAUTA.

Hace mucho tiempo, un niño llamado Met's, soñaba con ser astronauta.
Una tarde, a Met's por su cumpleaños le regalaron un telescopio para que mire las estrellas. Ya que a él le gustaba la astronomía. Hasta que un día, se le dio la oportunidad de ver y tocar un traje de astronauta y, también, un cohete. Pero de travieso, se subió al cohete y lo encendió.
Como él había leído un montón de libros de cómo manejar cohetes, lo pudo controlar.
Cuando él bajo de la nave, vio que estaba en otro planeta. Cuando se dio cuenta, se asustó mucho y comenzó a llorar y lloró tan fuerte que lo escuchó un extraterrestre. Él le preguntó:

- ¿De dónde vienes? -
- Yo vengo de planeta Tierra – le contesto Met's. Luego, le preguntó:
- Y este planeta, ¿cómo se llama? -
- Este planeta se llama Lincon y yo me llamo Ren – le respondió el extraterrestre.

Ren le mostró el planeta y, luego, lo llevó con su familia. La mamá de Ren, lo invitó a cenar y Met's le dijo que sí.
Mientras la madre de Ren cocinaba, el padre me preguntó a Met's:

- ¿Qué te pasó niño? ¿Qué estás haciendo aquí?

- Yo me había subido a un cohete y de repente se me cerró la puerta. Luego, aparecí aquí y cuando quise encender el cohete no podía. – le respondió Met's.

El padre de Ren le dijo:

- Yo veré el problema del cohete. Así puede volver a casa con tu familia.

Encontró el problema, sólo le faltaba combustible.
Cuando consiguió el combustible, pudo ir rumbo a casa muy feliz. Cuando llegó a su casa, su familia estaba muy feliz al volverlo a ver.
Moraleja: "Nunca toques cosas sin permiso."

Bautista Sánchez

UNA MAESTRA GENIAL

Había una vez, una niña pequeña. Su papá y su mamá le bautizaron con el nombre de Cecilia. Nació en la bella capital de Colombia, Bogotá. Cecilia jugaba en el jardín de la casa, le encantaban las flores.

Soñaba con ser profesora, cuando era niña. Con dedicación estudió se graduó como maestra.

A lo largo de su vida enseñó a muchos niños y jóvenes las bellas letras. Apenas a los veinte años obtuvo el segundo lugar en el Premio Nacional de Historia de Colombia, por un trabajo de investigación. Y de allí en adelante su vida estuvo llena de premios por su valioso aporte al arte y la cultura.

Impresionada por la gran contaminación ambiental Cecilia utilizó su arte como herramienta para promover el cuidado de la naturaleza.

La vida de Cecilia nos enseña, que si es posible llegar a ser todo lo que queremos. Ella fue educadora, poeta, filósofa, promotora social, promotora ambiental, ama de casa y extraordinaria amiga.

Colorín colorado, este cuento no ha acabado, porque Cecilia Lamprea vivirá en el corazón de los niños y de jóvenes del mundo a través de sus poemas.

Arleth V. Calahorraro

LA ASTUCIA DEL CONEJO

Hace mucho tiempo ocurrió un incendio y los árboles del bosque se quemaron. Los animales desamparados tenían mucho frío y hambre.

El jaguar, había sido el único capaz de tomar una llama y encender una fogata para sí mismo. Como todo jaguar, era mezquino, le negaba el fuego al resto de los animales. Por eso decidieron quitárselo.

Así que fue el conejo, luego del fracaso del Tucu-Tucu, quien, con un mejor plan, se acercó al jaguar, llevándole unos pescados.

El animal cayó en el engaño del astuto conejo, que fingía cocinarle los pescados y en un descuido le robó una brasita prendida.

Corrío velozmente y sí, el jaguar lo persiguió, pero fue inútil.

La brasita se le cayó, el viento la multiplicó y sus amigos aprovecharon a agarrar el tan deseado fuego.

Juan Ignacio Gimenez

COSAS DE AMIGOS.

En la selva había un león, un coatí, un mono y un tigre. Los cuatro eran muy amigos, iban a la escuela, desayunaban y jugaban juntos.

Un día fueron al parque, el mono se colgó de un árbol, el coatí cavó un pozo; el león con el tigre jugaba al fútbol. Armaron una casa en un árbol, merendaron y fueron a pasear en bici.

Se hizo de noche dijo el león, deberíamos ir cada uno a su casa, dijo el coatí; me parece bien respondió el mono; nos encontramos mañana para jugar dijo el tigre.

Se saludaron los cuatro amigos y regresaron felices a sus casas.

Alejandro Figueroa

LA CEBOLLA QUE NO TENÍA AMIGOS

Había una vez una cebolla que no tenía amigos. Como no tenía amigos decidió hacer cosas graciosas, pero nada la ayudaba. Entonces, de repente, llegó un tomate. Le dijo que usara una nariz roja y la cebolla se puso la nariz, pero el tomate se alejó llorando.
Después vino una banana y le dijo que usara zapatos graciosos. Entonces la banana se puso un par de zapatos, pero no funcionó: la banana se fue llorando.
Luego vino una naranja y le dijo que usara un sombrero grande. La pobre banana se puso un sombrero grande. En ese momento llegaron el tomate y la banana y cuando vieron a la cebolla con el sombrero se cayeron al piso de la risa.
Entonces la cebolla por fin había hecho amigos y la cebolla ya era feliz.

Augusto Gianolio

CAPERUCITA MODERNA

No hace mucho tiempo atrás, a inicios del 2021, vivía una niña llamada Caperucita con su mamá.

La mamá le dijo que vaya a visitar a la abuelita, en colectivo, pero ella la desobedeció y se fue en subte, miraba el celular distraída. Se encontró con el lobo y le dijo que vaya por un camino más corto para llegar a la casa de abuela.

El lobo tomó el camino que era el más rápido para legar antes.

Pero la abuelita como era muy inteligente, lo vio venir y se escondió. Colocó un globo en la cama y el lobo, se confundió, se lo comió y la abuelita se salvó.

Ciro Meier

EL LÁPIZ MÁGICO

Había una vez una nena que se llamaba Martina. Ella, no vivía en una casa como todas, sino que su hogar era una carpa. Le gustaba pasar tiempo sentada en su patio, debajo de un árbol mientras estudiaba con su libro. Un hermoso día de sol, el jardinero que trabajaba en la casa de al lado, se acercó a ella:
-Hola niña, ¿cómo estás?
-Hola! Muy bien. ¿Cómo es tu nombre? -Pregunto Martina al jardinero.
-Me llamo Joaquín. Me acerqué a vos porque vi que te gusta mucho estudiar y por eso quiero darte un regalo - dijo el jardinero mientras le daba un lápiz.
Martina miraba curiosa el lápiz mientras el jardinero le explicaba…
-Te traje un lápiz, pero este lápiz no es como los demás, es especial. Este lápiz es MÁGICO.
- ¿Mágico? - Exclamo Martina, - ¿Y que hace?
Y entusiasmado, Joaquín el jardinero, le explicó:
-Este lápiz cambia de color, hace burbujas, puede escribir solo, hace aparecer todo lo que desees y hasta puede cambiar el clima. Pero todo esto sucederá cuando escribas las palabras mágicas "Lápiz mágico cumple lo que estoy pensando." Así funciona mira te doy un ejemplo. -
El jardinero escribió en una hoja sus pensamientos y rápidamente se cumplieron. Él pensaba en nubes y el día se volvió nublado. Martina estaba tan sorprendida que quiso probar. Cerró los ojos, pensó en lo mucho que le gustaría algún día volar en un avió. Entonces escribió en su libro: "lápiz mágico, cumple lo que estoy pensando" y en un segundo, un enorme avión apareció en su patio. - ¡Wow! ¡Es cierto que funciona! - exclamo la niña.
Martina aprovecho la magia para llenar su carpa de golosinas, burbujas, animales de todo tipo, plantas, personas, y todo lo que se le ocurría. Tan emocionada estaba que no se dio cuenta todo el tiempo que paso con el lápiz mágico. El sol ya estaba por esconderse en el horizonte y se acercaba la noche. ¡¡Martina comenzó a sentirse cansada, pero… Oh no!! ¿Adónde iría a descansar si su pequeña carpa estaba repleta de cosas? Martina olvido preguntar al jardinero como deshacer los hechizos ¡Que problema! ¿Cómo voy a hacer ahora? Se preguntaba preocupada. Sin saber que hacer, se sentó en un rincón de su patio y comenzó a pensar en lo tranquila que había estado aquella mañana leyendo su libro. Volvió a cerrar sus ojos y se imaginó en su carpa limpia y acomodada y todo lo que había deseado que pudiera volver a su lugar. Tomó el lápiz y escribió una vez más "lápiz mágico cumple lo que estoy

pensando" y así todo volvió como al principio. Ahora ella estaba en su carpa, tranquila y feliz de haber aprendido una muy buena lección. Guardó el lápiz en una cajita y se fue a descansar.

Creación colectiva
Sala Anaranjada- Turno Mañana
Jardín N° 348.

LA GRANJA DEL ABUELO FELIPE.

Había una vez, una familia con un perro llamado "Willy" y su hermanito menor, el "bebé".
Una tarde, todos juntos se fueron en el auto a la granja del abuelo Felipe. El abuelo les dice que es muy importante y saludable comer frutas y verduras, para que crezcan fuertes y sanos. Por eso se quedaron a esperar el camión del repartidor de verduras para cocinar algo rico.
Mientras esperaban, decidieron recorrer la huerta del abuelo, para ver qué verduras había. Encontraron zanahorias, papas, lechuga y rabanitos.
Cosecharon algunas verduras y luego, con lo que trajo el verdulero, el abuelo cocinó una deliciosa sopa para todos.
Y colorado…colorín…este cuento…llegó a su FIN.

Creación colectiva
Sala Anaranjada- Turno Tarde
Jardín N° 348.